



- Recibido: 15 de mayo de 2026
- Aceptado: 8 de julio de 2026

Virtudes intelectuales en la educación

Intellectual virtues in education

Heriberto Antonio-García  0000-0002-5433-9742

Universidad Veracruzana, México | hantonio@uv.mx

Autor de correspondencia

Jorge Héctor Alvarado-Barranco  0000-0003-1369-987X

Universidad Veracruzana, México | joalvarado@uv.mx

José Iram Herrera-Huerta  0009-0001-2878-5431

Universidad Veracruzana, México | josherrera@uv.mx

Arnulfo Lara-Menéndez  0000-0002-9475-0667

Universidad Veracruzana, México | arnulara@uv.mx

Resumen. La enseñanza en la educación superior exige articular conocimientos teóricos y prácticos; sin embargo, la formación docente suele reproducir una separación entre ambos ámbitos, lo que limita su integración en el quehacer educativo. Por ejemplo, la docencia en áreas técnicas normalmente se vincula con asignaturas más prácticas que teóricas, como las matemáticas, la química, la física, etcétera. En cambio, en la enseñanza de las humanidades o ciencias sociales ocurre un fenómeno contrario: se enfatiza la reflexión sobre supuestos teóricos desde el punto de vista filosófico, histórico, social. Por ello, el presente trabajo tiene el objetivo de reflexionar sobre el papel de las virtudes dianoéticas: poiesis, praxis y teoría en la educación superior. De esa manera, se busca disolver la tensión entre teoría y práctica en el rol docente mediante la teoría de los hábitos de Aristóteles.

[Versión en lengua de señas mexicana](#)

Palabras clave: educación superior, teoría, práctica educativa, Aristóteles, filosofía de la educación.

Abstract. Teaching in higher education demands the integration of theoretical and practical knowledge; however, teacher training often perpetuates a dichotomy between these two domains, thereby limiting their synthesis in educational practice. For instance, instruction in technical disciplines is typically tied to more practical rather than theoretical subjects, such as mathematics, chemistry, and physics. Conversely, in humanities and social sciences education, the opposite phenomenon occurs: reflection on theoretical assumptions from philosophical, historical, and social perspectives is emphasized. Consequently, this study aims to examine the role of dianoetic virtues: poiesis, praxis, and theoria in higher education. By drawing upon Aristotle's theory of habits, this paper seeks to dissolve the tension between theory and practice within the teaching role.

Keywords: higher education, theory, educational practice, Aristotle, philosophy of education.

Introducción

Ken Bain publicó hace 18 años un libro titulado *What the best college teachers do* —en español se traduce *Lo que hacen los mejores profesores de universidad* (2007)—. Es un texto que analiza la sabiduría global de las y los mejores profesores en Estados Unidos, cuyo aporte distingue las prácticas de éxito e, incluso, explora las experiencias y métodos de cada profesor universitario. Bain indica que los mejores profesores tienen

[...] un sentido inusualmente agudo de la historia de sus disciplinas, incluyendo las controversias que se han agitado en ellas, y esa comprensión parece que les ayuda a reflexionar de manera especialmente profunda sobre la naturaleza del pensamiento en sus campos (2007, p. 36).

Tomando en cuenta la motivación del autor respecto a la docencia universitaria en general, este trabajo ofrece algunas reflexiones filosóficas y educativas sobre el papel que desempeñan las virtudes intelectuales en la educación superior (Sánchez-Rojo y Ahedo-Ruiz, 2020). Estas reflexiones, de algún modo, intentan disolver la tensión entre teoría y práctica que limita una comprensión amistosa entre las humanidades y el campo de lo técnico-matemático. Por ejemplo, la docencia en las ingenierías (Valencia-Grijalva y Deroncele-Acosta, 2023) se asocia generalmente con materias como las matemáticas, la química, entre otras; en cambio, en la enseñanza de las humanidades (Lázaro y De-Juanas, 2024) ocurre lo contrario, sustentada principalmente en la historia, la filosofía, la sociología y otras.

En ambos casos parece haber una tensión entre teoría y práctica que ha originado múltiples interpretaciones y significados. Por una parte, se ha convertido en un vicio epistemológico en la docencia, pues fragmenta el pensamiento crítico (Campirán, 2025); por la otra, la didáctica de los profesores y profesoras parte en gran medida de esta tensión, debido a la dependencia de un conjunto de marcos epistemológicos con los que se asumen un punto y otro. Así, con el fin de armonizar esta tensión, se interpretan la *poiesis*, *praxis* y teoría (Aristóteles, 1985) en la práctica docente y la investigación, principalmente.

Si bien la docencia universitaria se suscribe a la educación integral (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2016), parece inverosímil que no se promueva la *poiesis* o creatividad en el aula. No obstante, es importante precisar que la enseñanza de estas tres virtudes intelectuales o dianoéticas podría ofrecer orientaciones y rutas interesantes para construir una filosofía de la educación al estilo aristotélico.

Virtudes dianoéticas

Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* (1985) describe al menos dos clases de virtudes: las dianoéticas y las éticas. Las primeras consisten en la enseñanza, que requiere de tiempo y experiencia para adquirirlas; las otras proceden más bien del *ethos* o de la costumbre. Las virtudes dianoéticas se vinculan con la ciencia, la sabiduría y la prudencia; mientras que las éticas apelan a las pasiones, deseos y acciones. Así, las virtudes, en la medida en que son hábitos, no se producen “ni por naturaleza, ni contra la naturaleza, sino que nuestro natural puede recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre” (Aristóteles, 1985, p. 158). Por ejemplo, el hábito es una disposición que se desplaza en el plano de la moral y de la razón; el *ethos* es un modo de ser de las personas que se deriva de las disposiciones constantes, el hábito. De esta manera, Aristóteles ofrece una tipología que posibilita comprender sus alcances y extractos. Por ello, en este apartado se centrará en definir solo las virtudes dianoéticas, pues la motivación del trabajo es caracterizar las virtudes que dependen de la enseñanza y la experiencia, lo cual no significa que se excluyan las virtudes éticas.

Poiesis

La *poiesis* se asocia con la producción y la creatividad. Aristóteles señala que la disposición racional se refiere a la producción, es decir, el arte:

Todo arte versa sobre la génesis, y practicar un arte es considerar cómo puede producirse algo de lo que es susceptible tanto de ser como de no ser y cuyo principio está en quien lo produce y no en lo producido (Aristóteles, 1985, p. 272).

Así, el arte no produce ni trabaja para obtener un resultado, sino en quien produce o crea. Lo productivo implica una técnica que construye y modifica lo natural; por ejemplo, un herrero crea; su labor es poiética puesto que produce objetos de metal con el fin de darles utilidad para una determinada actividad: crea ventanas o puertas. Por tanto, “dado que la producción y la acción son diferentes, necesariamente el arte tiene que referirse a la producción y no a la acción” (1985, p. 272).

Praxis

El modo de ser práctico —también llamado praxis— tiene que ver con principios de elección o decisión. Aristóteles, describe el principio de la acción o praxis en términos de un propósito que incluye “la elección —como fuente de movimiento y no de finalidad— y el de la elección es el deseo y la razón por causa de algo” (Aristóteles, 1985, p. 269).

La elección es el cimiento de la praxis o acción. Para Aristóteles, la prudencia es un modo racional y práctico para deliberar; sin embargo, esta virtud intelectual se relaciona con la capacidad de distinguir el bien y cómo este puede favorecer a todos, independientemente de sus posturas ideológicas. De este modo, la función de la praxis consistiría en distinguir rectamente entre lo bueno y lo malo para una comunidad; por ende, se vincula con las elecciones particulares y concretas, más que con principios generales o abstractos. Finalmente, la razón práctica se alimenta de la prudencia y del modo de elección justamente para deliberar cuestiones especiales.

Teoría

Según Aristóteles, la teoría procede más bien del principio científico y de la sabiduría. El principio científico se distingue por ser demostrable, a diferencia de las artes, que versan sobre cosas singulares y no universales sometidas a variación; mientras que la sabiduría, o el conocimiento, es “una especie de ciencia capital de los objetos más honorables” (Aristóteles, 1985, p. 275). Es decir, la teoría consiste en un conjunto de proposiciones susceptibles de ser verdaderas o falsas.

Debido a lo anterior, el fin de la teoría no es producir ni elegir, sino demostrar, es decir, justificar de manera racional. Ciertamente, la teoría para Aristóteles se define, por

una parte, en términos de episteme o conocimiento, de ahí que sea demostrable; por otra, en el sentido de que es ciencia, que busca un conocimiento basado en una explicación. La ciencia para Aristóteles “es un modo de ser demostrable y a esto pueden añadirse las otras circunstancias dadas en los *Analíticos*” (p. 271). Sin embargo, la ciencia es un conocimiento universal y una de las cosas necesarias.

Las virtudes dianoéticas en la práctica docente y la investigación

El propósito de este apartado es reflexionar sobre el papel que juegan las virtudes dianoéticas en la educación superior, especialmente en la práctica docente y la investigación (Sánchez-Rojo y Ahedo-Ruiz, 2020). De este modo, se busca disolver la tensión entre teoría y práctica en el rol docente mediante la teoría de los hábitos de Aristóteles, sobre todo en una época robusta por las diversas configuraciones tecnológicas, culturales, sociales y, recientemente, con la inteligencia artificial (IA).

Praxis y poiesis en la práctica docente

Desde los límites y fronteras de la epistemología, la tensión entre teoría y práctica parece ser una discusión estéril, al menos en esta confrontación que busca legitimar a una u otra. Sin embargo, la propuesta aristotélica asociada a la poiesis, praxis y teoría, más allá de una mirada epistemológica, sugiere repensar dichos conceptos desde el ámbito de la práctica docente. Por ejemplo, esta (Núñez et al., 2018) se relaciona con la acción de enseñar o con la actividad de planear y compartir una serie de procesos, experiencias y conocimientos. En la universidad, la práctica docente es una actividad común que permite reconocer los avances, dificultades y mejoras constantes para satisfacer las dinámicas de cada grupo, pese a que la organización por grupo implique, en algunos casos, la planeación de varias materias o asignaturas, lo que deriva en más retos y desafíos en el aula.

En cambio, la *praxis* docente, al estilo aristotélico, sería la capacidad de elección respecto al tipo de planeación, de evaluación y de procesos de aprendizaje. Es decir, la *praxis* docente podría entenderse como una virtud que el docente desarrolla constantemente a través de ciertas pistas, como ¿qué enseño?, ¿cómo enseño?, ¿cómo evalúo?, y ¿qué método uso? Se trata de una actividad constructiva y deconstructiva (Cohen, 2007), dado que el docente asume un modo de elección particular para armar su propia pedagogía. Su sensibilidad le permite comprender sus necesidades y entorno a través de la prereflexión y posreflexión.

Así, la praxis docente es un ejercicio prerreflexivo que permite reorientar y diversificar la práctica docente para optimizar los procesos que se desean ejecutar al inicio de cualquier situación. También, la praxis docente es un ejercicio posreflexivo, ya que ayuda a *autorregular* el conjunto de decisiones asociadas con la planeación, la evaluación y otros procesos. Por lo tanto, es un ejercicio que contribuye a fortalecer y autorreflexionar sobre la práctica docente para restablecer estrategias de aprendizaje clave en el aula.

Por otro lado, la poiesis, según Aristóteles, es una virtud que se enseña; sin embargo, en la labor docente no suele ocurrir, pues requiere de otros aspectos, como las experiencias y motivaciones de cada profesor. No obstante, la docencia es poiesis metafóricamente hablando, ya que el estudiante y los aprendizajes generados son una creación distinta después del proceso educativo, la cual es una actividad humana que no es poiética, pero necesita de la poiesis; así como la virtud no es una prudencia, pero requiere de prudencia (Aristóteles, 1985, p. 287). Para Aristóteles, la poiesis es la creatividad que cada docente puede representar de maneras distintas, de modo que no se tiene una estructura previamente definida, sino todo lo contrario: es abierta.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, a la poiesis le interesa quién lo produce más que lo producido, es decir, el docente es responsable de enseñar. De este modo, la poiesis tiene un doble propósito en la labor docente; por un lado, la creatividad se manifiesta de diversos modos, así como el *ser* se predica de diferentes maneras, debido a que su génesis es abierta y plural (Aristóteles, 1985). El *ser* se dice de muchas formas; se refiere a que no tiene un significado único; puede adoptar otros significados dependiendo de sus categorías, por accidente, por cualidades, cantidades, etcétera. Asimismo, la poiesis se podría comprender análogamente por medio de la relación enseñanza-aprendizaje, ya que produce condiciones de posibilidad, tanto para el profesor como para el estudiante en un ambiente educativo en el que se pretende innovar según las necesidades en el aula.

En algunos casos es común escuchar que los profesores de artes son más creativos en la práctica docente que los de otras áreas. Sin embargo, esta afirmación deriva de algunas discusiones, principalmente en lo normativo y lo cognitivo. Por ejemplo, un profesor de artes podría expresar su creatividad a través de sus manifestaciones artísticas en la pintura; al mismo tiempo, tal pintura reflejaría una postura político-social en el contexto actual. Lo anterior indica que la poiesis se podría analizar desde el punto de vista de la técnica (normativo), pero también bajo los significados y sentidos históricos de la obra (cognitivo).

No obstante, este tipo de objeciones respecto a quién es más creativo son comunes en el contexto académico, ya que pretenden anular los atributos de un individuo más que

reconocer sus características. Dicha objeción no es razonable, pues, desde la naturaleza científica, no hay una carrera más creativa que otra; depende del enfoque y la flexibilidad para lograrlo. Por consiguiente, la creatividad es un rasgo peculiar de la práctica docente, pues es un acto que, en mayor o menor grado, se produce en un contexto educativo.

Por último, cabe mencionar que el enfoque sociocognitivo hace énfasis en “las personas, sus capacidades para desarrollar el pensamiento creativo, el contexto en el que se desenvuelven y su interacción con el entorno. Esta interacción contempla la valoración de los expertos en el campo disciplinar de referencia” (Onofre, 2020, p. 187). Esto significa que la poiesis es intrínseca a cada área disciplinar, por lo tanto, no hay ninguna profesión más creativa que otra; es una cualidad común que se potencializa según los intereses y alcances de cada disciplina. La praxis docente poética es un híbrido que posibilita al docente elegir formas propias de cultivar la innovación en sus planeaciones, dinámicas de aprendizaje y evaluaciones.

Teoría y poiesis en la investigación

La investigación es un nicho para la innovación y generación del conocimiento en cualquier contexto (Reese et al., 2010). Sin embargo, independientemente del enfoque o método de estudio, la investigación por su génesis posee virtudes dianoéticas, especialmente la *teoría* y la *poiesis*. La investigación es *teórica*, pues la “ciencia es conocimiento de lo universal y de las cosas necesarias, y hay unos principios de lo demostrable y de toda ciencia” (Aristóteles, 1985, p. 274).

Por supuesto, la investigación es ciencia; de tal manera, la ciencia es teoría en términos de episteme o conocimiento. De ahí que el interés de la ciencia sea justificar afirmaciones o hipótesis mediante una serie de evidencias o pruebas. Así, la investigación produce conocimiento basado en algo demostrable, pero, al mismo tiempo, la investigación construye hipótesis que se sostienen a través de argumentos o ciertas razones sólidas. Desde una óptica más general, algunas investigaciones resultan más teóricas y otras más prácticas, sobre todo aquellas que formulan nuevas reflexiones teóricas sobre la base de teorías más convencionales o típicas (Corbin y Strauss, 2008). A pesar de ello, la teoría sirve como fundamento y referente clave para cualquier tipo de investigación (Buenfil, 2012). Es decir, la teoría al estilo aristotélico es simplemente una ciencia que fundamenta un conocimiento útil para la comunidad.

Por otro lado, la investigación es poiesis, debido a que es productiva y requiere un impulso para la generación del conocimiento. De esta forma, la investigación es un espacio de recreación propia que amplifica horizontes interpretativos, nichos, discursos y prácticas

en la docencia (Sánchez-Rojo y Ahedo-Ruiz, 2020). No hay investigaciones más o menos creativas que otras; más bien, tienen un estilo *poiético* que se va reconfigurando y formalizando a través del constante trabajo del mismo investigador o investigadora. No obstante, tal reconfiguración y formalización dependen de un criterio de rigor, solidez y fundamentación de acuerdo con la comunidad científica según corresponda a la investigación. En otras palabras, aunque algunas investigaciones sean cercanas por sus similitudes o áreas de conocimiento, cada una guarda ciertos atributos específicos que las hacen únicas o simplemente propias de un problema o de estados de cosas.

La investigación como teoría y poiesis representa una caja de herramientas que no solo sirve para comprender y ampliar el espectro de la literatura docente, sino que se articula como virtud intrínseca en la investigación. Es decir, la noción de investigación como una idea universal se convierte en un corpus heterogéneo que incluye la teoría y la poiesis capaces de abrir nuevos horizontes epistémicos y productivos en las ciencias, humanidades, tecnología e innovación en general. La investigación como teoría y poiesis consiste en tomar la ciencia entendida como un conocimiento basado en la explicación, pero con una articulación flexible o creativa. Sus diseños no deben ser condición para reducir la creatividad para hacer valer sus resultados.

Esta visión, en la docencia, ayuda a entender de otro modo los alcances y fines de la misma investigación, en especial cuando cualquier tipo de investigación, teórica o no, es poiética desde el punto de vista del proceso de diseño, que implica creatividad. Justamente porque su corpus es heterogéneo, no homogéneo, no hay investigación sino investigaciones que generan conocimiento o epistemes (Aristóteles, 1985).

Tensiones entre lo teórico y práctico

Las tensiones entre lo práctico y lo teórico abren una brecha importante en la legitimación del conocimiento en diversos niveles y ámbitos. Por ejemplo, en el nivel superior se observa profundamente que la formación académica en áreas técnicas regularmente se vincula a asignaturas como las matemáticas, la química, la física, la estadística, etcétera. Su anatomía suele transferirse a entornos reales que configuran procesos más eficientes y estratégicos en la industria y economía. En cambio, a pesar de que ahora se hable de las humanidades digitales (Lázaro y De-Juanas, 2024), su énfasis sigue persistiendo en asignaturas como la historia, la filosofía, la sociología, etcétera. La generación del conocimiento en las humanidades se ubica en otro plano no tan práctico, por lo que obstaculiza su legado y su reconocimiento.

Sin embargo, esta brecha se asienta de manera diferente, especialmente en la elección o praxis de la carrera universitaria. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) anunció en 2026 la probable desaparición de 15 carreras con menos demanda, particularmente en la Escuela Nacional de Estudios Superiores en Morelia (Hernández, 2026). Lo llamativo es que las licenciaturas con menor demanda no solo corresponden al área de humanidades, sino también al área técnico-matemática. Esta situación muestra que, aunque sean carreras más prácticas, no significa necesariamente mayor integración a las demandas y roles laborales. Lo mismo sucede con las carreras del área de humanidades y artes, pese a que el terreno laboral sea más limitado o estrecho, las posibilidades en ambos casos parecen tener el mismo efecto.

Lo anterior no estriba tanto en cómo cada área académica es más perceptible en términos prácticos o teóricos y su alcance en el contexto laboral, sino que depende de otros factores como la empleabilidad y aspectos específicos para el requerimiento de perfiles orientados en las áreas de humanidades y técnico-matemáticas. Esta problemática puede ser analizada bajo la teoría de las virtudes intelectuales de Aristóteles, la cual no solamente distingue entre la teoría y la práctica sino que incluye la poiesis como una tercera virtud que puede ser concebida en cualquier área de conocimiento.

De ahí el interés de recuperar esta teoría para disolver esta tensión, que se ilustra en el debate entre la teoría y la práctica. No obstante, esta visión de teoría, práctica y poiesis ayuda a comprender que no hay una tensión entre un punto y otro, sino una mirada integradora articulada en la docencia y la investigación (Buenfil, 2012), bajo la dependencia de un conjunto de marcos epistemológicos con los que se aborde. Tal como se intentó describir en los apartados anteriores.

Conclusiones

A continuación, se recuperan algunos puntos relevantes de este trabajo y se exponen algunas reflexiones y limitaciones que se consideran clave:

- La praxis docente, al estilo aristotélico, sería la capacidad de elección respecto al tipo de planeación, evaluación y procesos de aprendizaje. Es decir, la praxis docente podría entenderse como una virtud que se desarrolla constantemente a través de ciertas pistas: ¿qué enseño?, ¿cómo enseño?, ¿cómo evalúo?, y ¿qué método uso?

- La praxis docente es un ejercicio prerreflexivo que permite reorientar y diversificar la práctica docente para optimizar los procesos que se desean ejecutar al inicio de cualquier situación educativa.
 - También, la praxis docente es un ejercicio posreflexivo que ayuda a autorregular el conjunto de decisiones asociadas con la planeación, la evaluación y otros procesos escolares.
 - La práctica docente es una actividad humana que no es poética, pero requiere de la poiesis; así como la virtud no es una prudencia, pero requiere de prudencia.
 - La poiesis, praxis y teoría son herramientas de análisis para los procesos educativos y la docencia; dichas herramientas permiten autocomprensión y autorreflexión de la educación. Sin embargo, la poiesis, la praxis y la teoría se pueden asociar a diferentes habilidades en el ámbito escolar.
 - A pesar de que la teoría de hábitos de Aristóteles no sea novedosa en filosofía, sus alcances en la educación resultan atractivos para repensar la vigencia aristotélica en la docencia, así como sus alcances en la investigación educativa.
 - Las virtudes dianoéticas en la docencia universitaria inhiben la tensión entre teoría y práctica debido a dos razones: la primera, que la poiesis es una virtud disruptiva entre la teoría y la práctica, en el sentido de que ambas requieren de alguna forma de innovación para alcanzar sus fines; la segunda, que tal tensión no puede simplificarse a algo estéril, sino reflexionar entorno a los aportes metodológicos que contribuyen la poiesis, la praxis y la teoría para la investigación.
 - La teoría y la praxis, tanto por separado como unificadas, poseen un valor normativo, metodológico y conceptual que contribuye a amplificar la docencia, la investigación e incluso otras áreas estratégicas de la educación.
 - Una limitación importante de este trabajo estriba en que la práctica docente y la investigación no se agotan totalmente; más bien, lo que aquí se describe son orientaciones para construir una filosofía de la educación al estilo aristotélico, dado que permea una discusión clave entre las humanidades y el campo técnico. 
-

Referencias

- Aristóteles. (1985). *Ética nicomáquea*. Gredos.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Universidad de Valencia.
- Buenfil, R. (2012). La teoría frente a las preguntas y el referente empírico en la investigación. En M. Jiménez (Coord.), *Investigación educativa. Huellas metodológicas*. Plaza y Valdez (pp. 51-77). Juan Pablos Editor.
- Campirán, A. (2025). *Habilidades de pensamiento crítico y creativo. Toma de decisiones y solución de problemas. Lecturas y ejercicios para el nivel universitario*. Modelo COL. Lambda Editorial.
- Cohen, E. (2007). *Pasiones institucionales I*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corbin, J., y Strauss, A. (2008). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Sage Publications.
- Hernández, L. (2026, 30 de abril). UNAM no descarta cierre de las 15 carreras con menor demanda. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/04/30/sociedad/unam-no-descarta-cierre-de-las-15-carreras-con-menor-demanda>
- Lázaro, M., y De-Juanas Á. (2024). Humanidades Digitales y nuevas metodologías de enseñanza de las Humanidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, 94(1), 9-14. <https://doi.org/10.35362/rie9416318>
- Núñez, C., Barzotto, V., y Tobón, S. (2018). *Prácticas docentes y transformación de las aulas. Rutas de investigación educativa en Brasil, Colombia y México*. Universidad de Medellín.
- Onofre, M. E. (2020). Evaluación de la creatividad en Diseño Industrial. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (86), 180-208. Argentina. <https://dx.doi.org/10.18682/cdc.vi86.3786>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2016). *Habilidades para el mundo cambiante. Aprendizaje y docencia en la agenda de Educación 2030*.
- Reese, L., Kroesen, K., y Gallimore, R. (2010). Cualitativos y cuantitativos, no

cualitativos vs cuantitativos. En R. Mejía y S. Antonio (Coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. ITESO-Universidad Jesuita de Guadalajara.

Sánchez-Rojo, A., y Ahedo-Ruiz, J. (2020). Amistad, hiperconexión y educación: un análisis conceptual a partir de Aristóteles. *Educação e Pesquisa*. (46), 1-17. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202046217630>

Valencia-Grijalva, J., y Deroncele-Acosta, A. (2023). Competencias profesionales del docente de ingeniería. *Revista Conrado*, 19(90), 41-56.